históricos nicaragüenses —aunque el liberalismo no los practica y eso constituye otra de sus principales características— encontramos claramente estas diferencias. Así el conservatismo hunde su raíz popular en el Club Cantonal, la comunidad local donde todos los vecinos se conocen. Los directivos cantonales de un Municipio electos popularmente constituyen el Consejo Cantonal con funciones tan importantes como la de escoger los candidatos para los cargos municipales, para el día que el Partido Conservador restaure ese derecho de los pueblos que ha sido arrebatado por el liberalismo. Los Presidentes cantonales de un Departamento, como representantes orgánicos de pequeñas comunidades, constituyen Convenciones Departamentales para nombrar las autoridades ejecutivas del Departamento, los delegados a la Gran Convención del Partido y los pre-candidatos a diputados que son electos definitivamente por la Gran Convención de las listas departamentales. Finalmente la Gran Convención, representando orgánicamente a todo el Partido, elige a la Directiva Suprema y al Candidato oficial a la Presidencia.

En cambio el liberalismo, por lo menos en el papel, pues en la realidad todo lo dispone el Jefe Supremo, realiza un plebiscito de concripción nacional por listas confeccionadas en las alturas sin conocimiento de las comunidades locales. De ese plebiscito nace la gran Convención que delega todos los poderes del Partido en la Directiva Suprema, la cual es tan centralista que nombra todas las autoridades departamentales y locales.

Es característico en el liberalismo abandonar al individuo solo frente a la gran organización, sea esta económica, partidista —como en el caso analizado anteriormente— o estatal. Ese individualismo lleva precisamente el germen desintegrador de la Democracia Liberal Burguesa, y ha dado origen a las reacciones colectivistas que buscan por caminos oscuros la verdadera naturaleza comunitaria de la persona humana, haciendo peligrar por sus métodos errados la dignidad y libertad del hombre. El conservatismo por el contrario concibe al hombre como persona libre pero entretejido en una red de instituciones naturales y sociales.

Partiendo de esta manera de ser tan diferente el uno del otro, el liberalismo es centralista y concibe al

Municipio como un departamento de la Administración Pública al cual se le concede gratuitamente el carácter de "ente administrativo descentralizado". Pero precisamente basado el liberalismo nicaragüense en esa concepción centralista uno de los primeros zarzapos que dio al pueblo fue la supresión de la Autonomía Municipal.

Mas para el Conservatismo el Municipio es Autónomo por derecho propio. Por eso ha respetado siempre los derechos de la comunidad local. Y es punto fundamental en su programa la restauración de las Municipalidades. El Municipio tiene sus propios derechos, pero subordinados a los del Estado. Lo cual significa que el Estado debe vigilar y complementar la acción municipal pero nunca absorberlo.

Dijimos ya que otra de las principales características del liberalismo es el no cumplir con los estatutos y leyes. Es paradójico que este incumplimiento vaya siempre acompañado de una fiebre proyectista y legislativa. Cuando el Partido Liberal llega al Poder crea una infinidad de leyes y proyectos que nunca cumple. Sólo cumple con las leyes represivas como la monstruosa ley de Radiodifusión.

Es al Partido Conservador, como partido del orden y del sentido común, al que le toca cumplir y hacer cumplir las leyes. Ya es tiempo que este Partido, síntesis de las virtudes tradicionales del buen gobierno y de las nuevas corrientes social-cristianas, asuma al Poder para salvación de la República y para bienestar del pueblo nicaragüense.

Bajo ningún punto he pretendido agotar el tema de la Democracia Liberal comparada con la Democracia Conservadora. Mi intención ha sido solamente apuntar algunas diferencias substanciales, con el objeto de traer un poco de claridad al asunto. Deliberadamente he abordado los puntos menos señalados por la opinión en nuestro medio, dejando a un lado los mas conocidos como el económico y el de la educación. Aunque en este último lo que mas se suele enfocar es el laicismo, la diferencia va más allá. La educación liberal, como una manifestación de su individualismo, es incompleta, miscelánea y cosmopolita, además de laica. No así la educación conservadora que es integral y orgánica: clásica y religiosa.

ANECDOTA DEL PRESIDENTE GENERAL JOAQUIN ZAVALA

EL PRESIDENTE MULTADO

Unos señores italianos le regalaron una lancha al General don Joaquín Zavala, cuando éste ejercía la Presidencia de la República (entonces debía ser), á la cual lancha le puso "Mercedes" el mismo General, en honor de su primera esposa doña Mercedes Barberena. Zavala no cumplió con la obligación que tenía de matricular su lancha que surcaba las ondas del Xolotlán, é incurrió, por tanto, en una multa de veinticinco pesos que le notificó el Alcalde Luciano Ortega, un liberal que no ha de haber querido bien a Zavala. Ortega quiso distinguirse, y se distinguió, aunque no en el grado que el Presidente.

—¡Filiberto!— el General Zavala llamando a su ayudante Filiberto Avilés— vaya usted a pagar en mi nombre la multa de veinticinco pesos que el Alcalde me ha impuesto por falta de matrícula de mi lancha "Mercedes". Aquí tiene usted los reales.

—¿El Alcalde se ha atrevido a multar a Su Excelencia, General?— dijo atónito el ayudante.

—¡Silencio— gritó colérico el General Zavala—. El atrevido es usted y no el Alcalde que cumple con su deber. ¡A pagar ya!